

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992
Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

TERCERA PARTE

POLITICA MIGRATORIA Y RELACIONES INTER-ESTATALES

X

POLITICA MIGRATORIA Y SOCIEDADES DE RENTA¹

Por André Corten

1. Introducción

La República Dominicana y Haití son sociedades rentistas. En tales sociedades el excedente económico se extrae del sistema productivo y laboral y circula en medios que no están en ningún momento controlados por los mecanismos de ajuste de la productividad. En las sociedades rentistas las migraciones internacionales responden a exigencias extra-económicas. En República Dominicana esto se manifiesta con la presencia de un millón de haitianos, de los cuales el 90% no tiene un estatuto legal.

El objeto de esta ponencia es evaluar los límites de aplicación de una política neoliberal para la solución del problema haitiano en República Dominicana. Según esta política, la solución sería la repatriación de todos los haitianos que no han nacido en el país.

Esta política todavía no es aplicada. El actual gobierno del Dr. Joaquín Balaguer, hoy en su sexto mandato, trata de mantener una sociedad rentista dentro del contexto de una fuerte movilización urbana. Aún agitando el espectro de "la invasión pacífica de los haitianos" y del "peligro africano", el Presidente Balaguer ha dejado entrar estos últimos años cerca de doscientos mil haitianos. Estos están en todos los sectores agrícolas así como en los vastos programas de construcción ejecutados con miras a controlar, sin mediación política, esta movilización.

Como complemento de las relaciones rentistas, se operó un proceso de transnacionalización de la economía. Nuevos sectores aparecieron: el turismo, la agroindustria, las zonas francas culturales² e industriales. Estas

1. Esta ponencia ha sido redactada en el marco de una investigación subvencionada por el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas del Canadá.

2. Inauguración de Universidades para extranjeros, de centros de enseñanza deportiva, etc.

últimas emplean hoy cerca de 130,000 trabajadores, sobre todo mujeres. Frente a esta transnacionalización, dos opciones han sido formuladas por la oposición. Por una parte, el PLD (Partido de la Liberación Dominicana) y el PRD (Partido Revolucionario Dominicano) retomando una posición de tipo cepalina aceptan que una parte de la economía se ha internacionalizado y formulan un cierto número de medidas para reforzar el sector nacional. Por otra parte, el grupo MODERNO, formado por intelectuales y jóvenes empresarios y constituido desde hace poco en partido, propone una solución buscando homogeneizar las relaciones económicas enfrentándose directamente a la competencia internacional. Según Bernardo Vega (1990), esto supone la repatriación, bajo la égida del Comité de Refugiados de las Naciones Unidas, de los haitianos cuya presencia frenaría los esfuerzos al crecimiento de la productividad.

La primera parte de este trabajo tiene por objeto exponer las características de una sociedad rentista, primero en el plano histórico, luego a nivel del análisis de los "circuitos de la renta". Esta parte servirá después a la crítica de la tesis neoliberal. En una segunda parte, enfocaremos el antihaitianismo con relación al anti-dominicanismo. Este examen permitirá situar en el contexto histórico los prejuicios de la tesis neoliberal. En una tercera parte, la tesis neoliberal será presentada lo más objetivamente posible a partir de los trabajos de Bernardo Vega. La cuarta parte aportará una crítica a sus premisas. Para explorar más detalladamente los límites de esta tesis, ésta será comparada con la de la formalización de las relaciones económicas, formulada por los partidarios de la elaboración explícita de una política migratoria. Esto permitirá sugerir, al final de esta ponencia, la definición de etapas con miras a la legalización del estatuto de los haitianos que viven en República Dominicana.

2. Historia de dos sociedades rentistas

2.1. Los procesos históricos

La historia de los dos países esta marcada por la importancia de las exportaciones agrícolas en el funcionamiento global de la Economía. Desde 1801, el café destrona el azúcar en Haití (Girault, 1985). La deuda que Haití accede pagar a Francia a cambio del reconocimiento de la independencia y que este país pagará durante 62 años muestra el peso del café en la producción nacional, el cual es estimado en alrededor de un 30%. Una vez

reembolsada la deuda, la producción de café baja de manera continua³. La intervención americana de 1915 a 1934 no llega a levantar una economía de la cual puedan extraer un importante excedente. Las compañías americanas que obtienen 100,000 hectareas en concesión, instalan plantaciones azucareras. Pero éstas no se revelan rentables. La rebelión de cacos (Castor, 1971) expresa la resistencia campesina frente a la extracción de la renta. Una vez los americanos salieron del país, la oligarquía local no logra hacerlo mejor. En la medida de sus posibilidades, el campesinado se repliega, tanto como puede, en la producción alimenticia. La dictadura de Francois Duvalier se apoya en esta resistencia (Leopold, 1981) para tratar de reprimir la oligarquía mulata (Trouillot, 1986).

A partir de la ocupación americana, la emigración haitiana es cada vez más importante. Se orienta primero hacia las plantaciones azucareras cubanas. Lundahl y Vargas (1983) estiman el número de migrantes en 450,000 en el período 1913-1931. La crisis de 1929 ocasiona un regreso voluntario o forzado de decenas de miles de trabajadores. La migración hacia la República Dominicana, iniciada en 1919, se acelera.

En República Dominicana, la industria azucarera no toma impulso sino hasta el cambio de siglo. Durante el siglo XIX, los sectores dominantes fueron el tabaco, la madera y la ganadería. Una esclavitud "moderada" había regido esta última actividad a todo lo largo del siglo XVII y XVIII. La economía rentista no aparece sino tímidamente en el momento de la primera proclamación de independencia en 1844, una vez hecha la proclamación contra el régimen de ocupación haitiano de Boyer (1822-1844); paradójicamente, también en oposición a una economía rentista que Boyer trataba de imponer. El cultivo del tabaco juega un rol central en esta evolución. La coherente organización del trabajo que este cultivo supone no era directamente compatible con la economía rentista aún cuando el producto estaba destinado a la exportación. La *Restauración* de 1865 tuvo su origen en la insurrección de Santiago y se apoyó en actores ligados al sector del tabaco (Hoetink, 1985; Cassá, 1980).

Con la dictadura del general Ulises Heureaux (Lilis) (1887-1899), el poder se desplaza a Santo Domingo y se apoya en la naciente industria azucarera. El Sistema aduanero, que juega un rol dominante en la primera fase de una sociedad rentista, pasa a estar bajo control extranjero. La ocupación americana (1916-1924) consagra esta evolución. Con el dictador Trujillo (1930-1961) asistimos a un reequilibrio de la sociedad rentista en

3. 8.1 miles de toneladas en 1980-85. Cfr. Francisco Báez Everts (1984), y el *Bulletin de la Banque de la République d'Haiti*, No. 1 & No. 2.

favor de la oligarquía nacional más que a un desarrollo capitalista (Cassá, 1982). La industria azucarera se convierte en el primer sector de actividad y progresivamente pasa a estar bajo control nacional. En este proceso, el café y el cacao llegan a sobrepasar en importancia al tabaco. Sin embargo, la débil oligarquía debió adaptarse a la posición de "élite de segunda fila". A partir de ese momento, en el funcionamiento del Estado la estructura militar pasa a jugar un rol determinante, particularmente en la "gestión" de la población haitiana, cada vez más necesaria para el corte de la caña. La masacre en la frontera de al menos doce mil haitianos en 1937 constituye una trágica ilustración (Castor, 1987). En Haití, igualmente, las fuerzas armadas se convierten, después de la salida de los americanos, en una importante estructura, incluso si ésta es reforzada por el cuerpo para-militar de los "tonton macoutes".

Mientras en Haití la revolución de 1946,⁴ negra y progresista, marcó una primera irrupción de la movilización urbana en la escena política, no obstante ser un país en un 90% rural. En República Dominicana habrá que esperar 1965. La Revolución constitucionalista de Santo Domingo (Moreno, 1970) resiste durante nueve meses al desembarco de los marines americanos. Balaguer, quien había sido Ministro de Asuntos Exteriores en 1937 y Presidente de la República en 1960 (antes y después de la muerte de Trujillo) vuelve al poder en 1966. Durante sus doce años de gobierno, de 1966 a 1978, lleva a cabo una política contrarrevolucionaria que no impide un cierto desarrollo (Cassá, 1986). Política contra-revolucionaria que no es solamente represiva: en un programa de grandes trabajos de construcción, que será desde entonces el eje principal de su política, remodela el paisaje urbano de la capital. Comienza por otra parte a ponerse en marcha una nueva estructura tratando de "administrar"⁵ esta población urbana por un control de la producción alimentaria. Agencias de desarrollo agrícola nacionales y extranjeras se multiplican. Las políticas de subvención a los productos alimenticios permite mantener bajos salarios, lo que a su vez atraerá a los inversionistas de zonas francas. Frente al deterioro de las finanzas públicas, el FMI interviene. El Estado se transnacionaliza, pero no por haber conformado sus estructuras aduaneras, militares y agrícolas, el Estado transnacionalizado se convierte en receptor de reclamos populares. Los movimientos sociales tal y como se manifiestan, tanto en Haití (Corten, 1989:1-21), como en

4. Ver a Héctor Ollivier (1976) y Ollivier, Moïse, Héctor y Depestre (1976). También a Moïse (1990) y a Pequín (1988).

5. El concepto de "*gestion de la población*" tal y como nosotros lo utilizaremos en este texto está inspirado en la concepción de Michel Foucault en particular, tal y como está expuesto en *Surveiller et Punir* (1975) en *La Volonté de Savoir* (1976), y en *Histoire de la Sexualité* (1976).

República Dominicana, no encuentran destinatarios a sus reclamos. Característica que nosotros hemos llamado "Estado débil" (Corten 1989: 255).

De manera más general, el "Estado débil" es la expresión de una sociedad poco diferenciada.⁶ Con relación al exterior: dependencia, carácter fáctico de la referencia a la nación (Hurbon, 1988), poca diferenciación entre dos países: de ahí la importancia del rol de las fuerzas armadas en la "administración" de la migración. En fin, poca diferenciación interna. Esta poca diferenciación procede del hecho de que, en una sociedad rentista, la población es utilizada como recurso natural, como veremos más adelante.

2.2. Los circuitos de la renta

La renta es la parte de la cosecha que el aparcerero o arrendatario debe pagar al propietario de la tierra. En naturaleza el sistema de "la media", por ejemplo, y la producción de viveres en Haití,⁷ o en dinero (a menudo en el tabaco y en el arroz) (Corten y Tahon, 1986). Allí donde los productores son propietarios de sus tierras (como es a menudo el caso en el sector del café, del cacao y a veces también del arroz), la renta pasa por el circuito de comercialización y el crédito. Endeudado, el campesino debe vender su cosecha a su acreedor a un precio miserable; o "apurado", falto de liquidez, lo hace cuando los precios están más bajos. Estos mecanismos han sido ya ampliamente estudiados (Girault, 1985).

A menudo los terratenientes tienen atrapados en el filo de sus cuchillos a los comerciantes y a los "especuladores". A su vez, éstos dependen de los exportadores. En fin, estos últimos, del capital comercial internacional. En cada eslabón del circuito se extrae un excedente. El circuito está cerrado: no irriga a los otros sectores de la actividad. Pero la negociación principal en la repartición del excedente se hace entre la oligarquía local y el capital internacional. Es sobre esta base que se estructura el Estado Oligárquico.

El sector azucarero supone una organización del trabajo que pasa por el salariado. Exige instalaciones físicas con cuantiosas inversiones. Los beneficios no son sin embargo reinvertidos en el mismo sector. Están en gran parte dirigidos hacia el exterior, dado el precio artificialmente bajo impuesto por el mercado mundial de materias primas. A nivel local, éstas se orientan

6. Nosotros nos referimos aquí como en el *Estado Débil* a la concepción que toma la diferencia (resultado de la primera forma de la genealogía) como base del Estado.

7. Ver Corten (1986), Capítulo V.

hacia sectores especulativos: bancos, instituciones financieras, turismo, etc. No siendo efectuada ninguna inversión para aumentarla, la productividad del trabajo se mantiene a un nivel muy bajo. Hemos visto que desde principios de siglo el cortador de caña dominicano produce en promedio una tonelada y media diaria. El salario por tonelada permanece alrededor de un dólar: en términos reales, esto traduce una desvalorización. De 1970 a 1981 (Corten, 1986: 245), era evaluada en 40%. Frente a la constante desvalorización de la fuerza de trabajo, se recurre a medios extraeconómicos para emplear la mano de obra disponible. A principios de siglo, los cortadores provenían de las islas británicas cercanas. Pero, progresivamente, los "cocolos" son reemplazados por los haitianos (del Castillo, 1978). El aumento de las cuotas,⁸ liberadas por el bloqueo de Cuba, acelera el movimiento. Así, mientras en 1967 la proporción de trabajadores haitianos, con relación al conjunto de trabajadores azucareros agrícolas, era de 42%, en 1977 se eleva al 83% (Báez Evertsz, 1984).

Sometidos a toda clase de vejaciones y de discriminaciones en la organización misma del trabajo (Corten, 1986: 205-207), los trabajadores haitianos producen todavía menos que los trabajadores dominicanos. Su promedio de corte por día es de 1.2 toneladas. A la sobreexplotación se agrega una destrucción de la fuerza productiva de trabajo. Esta destrucción se hace posible porque, desprovistos de derechos personales (principalmente libertad de circulación), están constreñidos a aceptar cualquier condición de trabajo. En ciertos aspectos, estos son aún más maltratados que los esclavos. Los propietarios vigilan al menos un uso rentable de éstos en función de su precio de compra. Sin embargo, ellos no son esclavos: su condición resulta de lo que nosotros hemos llamado una sociedad rentista.

En efecto, la sociedad rentista (Corten y Tahon, 1988) se caracteriza por la extracción de un excedente que, en vez de basarse en mecanismos de reproducción, es el equivalente de una degradación de riquezas naturales. En este tipo de organización social el valor de un producto no resulta solamente del trabajo, sino de las riquezas naturales. Estas riquezas pueden ser reproducidas: es el caso, por ejemplo, cuando el propietario de la tierra cuida el mantenimiento de la fertilidad de ésta por la rotación de cultivos. La mayoría de pequeños productores, tanto en Haití como en República Dominicana, están sometidos a extorsiones a las cuales ellos no pueden enfrentarse sino sacrificando el trabajo necesario para el mantenimiento de

8. En 1946-50, la producción de azúcar era de 522 mil toneladas métricas, en 1956-60 de 912 mil, en 1976-80 de 1,093, alcanzando su punto culminante en 1981-1985 con 1,155 toneladas métricas. Ver Corten y Tahon (1986).

la fertilidad de las tierras. En consecuencia, la renta es el equivalente de una riqueza natural utilizada pero no reproducida: es el equivalente del agotamiento de esta riqueza.

La población, antes de ser vista como una fuerza de trabajo, debe ser vista como riqueza natural. En el funcionamiento actual de las plantaciones azucareras en República Dominicana, la renta es extraída sobre una no-reproducción de este recurso. Esta no-reproducción en parte se debe a lo que ha sido calificado de proceso de sobreexplotación (Meillassoux, 1975; Marini, 1973; Corten, 1986). En este esquema, el trabajador y su familia debe encontrar por medio de un excedente de trabajo efectuado fuera de las relaciones salariales, medios de mantenerse vivo. En este sentido, la proletarianización es "familiar" (Corten y Tahon, 1982:12-21).

En República Dominicana, la degradación de la población se traduce, en lo que concierne a la población haitiana, en el agotamiento físico de los trabajadores y eventualmente de sus familias y en la privación de cierto número de libertades, privación que procede de su falta de estatus legal. En consecuencia, no se trata solamente de una degradación del valor de la fuerza de trabajo, sino de una degradación del trabajador mismo. Degradación física y jurídica.

La ausencia de mecanismos de reproducción tiene sus consecuencias sobre el modo mismo de circulación de la renta. Esta no permanece en las relaciones que le dan origen. No es reinvertida en los sectores de donde procede. No se orienta hacia tierras más fértiles, susceptibles de generar una renta diferencial más elevada. Ni en el mismo tipo ni en otro tipo de actividad agrícola, ni en otros sectores, por ejemplo minero, donde el excedente procede de un agotamiento de recursos naturales. Al poner a trabajar la tierra (recurso escaso por definición), el productor ha de superar barreras mucho más grandes que las planteadas por el mercado de capitales. Esta impermeabilidad es, por demás, el fundamento de la explicación clásica de la renta (Angelier, 1976), explicación que se sitúa así al nivel de la circulación. La renta, escapando a lo que Marx (1974) llama la "perecuación" de la tasa de ganancia, no influye de ninguna manera sobre la repartición de la productividad del trabajo entre los diferentes sectores de la actividad productiva. Ahí donde está reinvertida, el comportamiento clásico de la oligarquía es más bien el del consumo suntuario y el de distribución de restos de la renta entre su clientela pequeño-burguesa. Todo esto no conlleva ningún mecanismo de reproducción.

A partir de aquí la renta se orienta espontáneamente hacia operaciones especulativas. Cuando el Estado interviene en la administración de la renta, puede dirigirla hacia el sector industrial, pero sin que intervenga un cálculo

de rentabilidad basado en la productividad del trabajo. Esto se manifiesta en los países petroleros donde se nota una baja de la productividad en el sector industrial (Corten y Tahon, 1988). En República Dominicana, las empresas industriales del Estado son deficitarias.

Para negociar su parte de la renta con relación al capital internacional, la oligarquía invoca un principio de soberanía. Este reposa en el territorio. El Estado que se estructura sobre la base de esta referencia no es una prolongación de la sociedad civil, aún entendida en su sentido más liberal. El Estado no representa a los propietarios; en consecuencia, no expresa ninguna voluntad general. El Estado rentista, ejerciendo un derecho sobre los recursos naturales, incluida la población, no pretende sino obtener un ingreso (diferencial) con relación al exterior. Ello puede lograrse limitando la adquisición de tierras o de otros recursos naturales a los extranjeros. Pero ese derecho no afecta sino superficialmente las relaciones sociales. Estas no llegan a detener la renta. Por esto en el Estado Oligárquico la renta está "en fuga".

Con el proceso de urbanización, en particular cuando aparece una movilización urbana, el mercado alimenticio de las ciudades impone a la renta un círculo interior. La producción de víveres que se efectuaba de manera privada sobre la pequeña porción de tierra debe desde ahora ser administrada públicamente. Esto implica generalmente una transformación del modo de consumo alimenticio, desde ahora compuesto por una porción más grande de cereales. Las tierras están en consecuencia consagradas a nuevas producciones o a un serio crecimiento de éstas. El arroz nos proporciona un buen ejemplo. Inversiones en el sistema de regadío y en las presas son efectuadas para que una fuerte renta diferencial aparezca. La construcción de presas tiene el doble efecto de aumentarla y de destruir el medio ambiente. La renta que aparece es un contra-valor de esta destrucción. En este circuito, la renta en vez de "huir" al exterior pasa a través de la subvención a los productos alimenticios. Por una parte, el Estado pretende así administrar la movilización urbana sin mediación política. Por otra parte, recurre a inversionistas extranjeros para utilizar la mano de obra a buen precio y organiza así una sustracción indirecta de la renta. El régimen balaguerista corresponde a ese tipo de Estado post-oligárquico.

La población haitiana no entra en este círculo interno de la renta; en gran parte, su sobreexplotación descansa todavía en un acceso privado a los víveres. Además, cuando compra alimentos, en los bateyes por ejemplo, está fuera de los circuitos de subvención. No es sino recientemente que algunos puntos (de venta) de Inespre han sido instalados en las regiones azucareras, después de las presiones internacionales. Dos explicaciones fundamentales a esta marginalización. Por una parte, privados de estatuto

legal, los haitianos no constituyen ninguna amenaza política. La "administración" de esta población se hace precisamente retirándoles libertades personales y civiles esenciales. Por otra parte, el círculo interno de la renta no se ha desarrollado en Haití. El régimen duvalierista, aún si es igualmente post-oligárquico, ha puesto en acción otros mecanismos para evitar la mediación política de la población urbana. Hace falta sin embargo señalar que, después de algunos años, el comercio de contrabando de productos subvencionados -en particular el arroz, la harina y el azúcar provenientes de República Dominicana- hace penetrar el círculo interno de la renta en la sociedad haitiana.

3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana

Con el desarrollo azucarero, en República Dominicana el anti-haitianismo se ha extendido en los medios populares. Anteriormente, sólo la oligarquía y la clase media alimentaban ese sentimiento. Pero antes de examinar el anti-haitianismo, consideremos momentáneamente el anti-dominicanismo, tal y como está conformado en los medios haitianos.

Desde Dessalines se desarrolla en Haití una especie de desprecio por el "atraso dominicano". En 1801 Dessalines invade la parte española de la isla y libera los esclavos. Pero la esclavitud es restablecida desde su salida. La revuelta de esclavos en 1812 no tiene éxito. Habrá que esperar la ocupación de Boyer (1822-1843) para que éstos sean de nuevo liberados. Entre los que rodeaban a Boyer, toma fuerza una actitud de desdén frente a esta población nómada, de hábitos arcaicos y sin cultura propia. La élite intelectual haitiana imbuída de volterianismo mira con condescendencia la atadura de los dominicanos a su religión rígida y tradicional. Al final del siglo XIX, asistimos a una efervescencia literaria que la ocupación americana reforzará aún más. Después de la obra de Price-Mars *Ainsi parla L'Oncle* (1928) surge el movimiento de la negritud. Duvalier toma parte en el grupo de los Griots (fundado en 1932). La matanza en la frontera de 1937 revive las pasiones. El Movimiento de la Negritud se afianzará en la revolución de 1946 bajo una bandera de izquierda.

Aún durante el período más oscuro del duvalierismo, la élite haitiana conserva esta actitud condescendiente y, ante la ascendente corriente migratoria hacia la República Dominicana, se reanima la idea de que allí subsiste la esclavitud. Con Jean-Claude Duvalier, al mismo tiempo que se saca provecho de esta migración, la élite mantiene esta actitud. La presencia de inspectores haitianos en las plantaciones dominicanas (de hecho tonton macoutes) está así legitimada. Estos "inspectores" pueden fácilmente ma-

nipular el complejo de inferioridad de los haitianos que trabajan en República Dominicana y alimentar su nacionalismo chovinista, su racismo y su sectarismo (Castor, 1987: 181). A la caída de Jean Claude Duvalier, se producen manifestaciones delante de la embajada dominicana en Puerto Príncipe, al grito de "la esclavitud de braceros debe acabar". La opinión pública haitiana obstaculiza la renovación de los contratos de braceros.

Volvamos a la República Dominicana. La ocupación de Boyer deja heridas. Pero el apoyo al movimiento de Restauración (1865) las cicatriza en parte. Los intercambios se multiplican entre los dos países. La oligarquía, descontenta con el comercio de contrabando que lesiona sus intereses, trata de revivir los resentimientos a lo cual contribuyen los historiadores. Desde el final del Siglo XIX, son adoptadas medidas para favorecer la "inmigración blanca" (Hoetink, 1985). Trujillo encuentra un terreno favorable para desarrollar su ideología: la nación dominicana es de raza y de cultura española. Desde entonces, los censos clasifican los mulatos, que representan 70% de la población dominicana, como "Indios". Pero es Balaguer el que va a dar al mismo tiempo su justificación al anti-haitianismo y al despotismo. Esto último, constituye la única manera de reaccionar al "peligro africano". "Por una razón biológica, el negro, abandonado a sus instintos... se multiplica con una rapidez extraordinaria" (Balaguer, 1947). "Ellos amenazan nuestra existencia como pueblo de fisionomía de predominio español" (Balaguer, 1984).

Esto no impide a Balaguer dejar entrar durante el período autoritario de su régimen (1966-1978) decenas de miles de haitianos, empleados especialmente en vastos programas de construcción. La presencia de haitianos fuera de los bateyes refuerza el anti-haitianismo en los medios populares. Desde 1986, es decir, desde que Balaguer vuelve al poder después de dos mandatos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), una centena de miles de haitianos entra probablemente en República Dominicana. En esas condiciones es fácil relanzar el espectro de la "invasión pacífica". Recientemente, Balaguer ha afirmado que "un tercio al menos, de la población haitiana se ha desplazado hacia territorio dominicano".⁹ Lo que supondría que dos millones de haitianos viven en República Dominicana. El Secretario de Estado de Trabajo avanza la cifra de un millón¹⁰. De hecho, dejando penetrar a los haitianos al territorio dominicano, las autoridades dominicanas sobrevalúan sistemáticamente el número de inmigrantes para servirse de ellos como fantasma. La prensa nacional e internacional los sigue

9. *El Nacional de Ahora*, 26 de abril, 1989.

10. *Ibidem*.

en esas exageraciones. A menudo es asunto de un millón de haitianos, cuando una estimación razonable los evalúa en medio-millón (Corten, 1991).

Los principales partidos de oposición, el PLD (Partido de la Liberación Dominicana)¹¹ y el PRD,¹² tratan de evitar tomar posición sobre el "asunto haitiano". Debido a que la opinión pública es ampliamente favorable a la tesis balaguerista, resulta peligroso disentir de ésta, sobre todo en período electoral.¹³

A partir de ahí, no hay lugar más que a una posición humanista¹⁴ que retoma a veces la vieja tesis Louverturiana según la cual la isla es sólo una. Hablamos de pueblos hermanos, de esclavos, de mezcla cultural. En el plano de los derechos laborales, sindicatos haitianos son promovidos pero no reconocidos por la Secretaría de Estado de Trabajo. En el plano cultural, un trabajo importante es realizado: búsqueda de elementos de cultura afro-americana. Esta corriente ve con buenos ojos la campaña de protesta internacional que se desarrolla desde 1979 y accede a las demandas de sanción contra el gobierno dominicano. Pero esta corriente de opinión pública es marginal.

En parte esta posición le hace el juego a los intereses de clase de las capas dominantes haitianas y dominicanas. Hablando de esclavitud, conforta

-
11. No se hace ninguna mención de la cuestión haitiana en el *"Programa de Gobierno del Partido Revolucionario Dominicano"*, publicado en especial en *El Nuevo Diario*, 17 de enero de 1990. En una entrevista con Juan Bosch que nos concedió el 18 de julio de 1990, éste declaraba: *"Si un millón de Dominicanos están en E.U., nosotros no podemos impedir que los haitianos vengan aquí"*.
 12. En la plataforma de gobierno PRD 1990-1994, se puede leer en el punto 9.1: *"El gobierno del PRD propone revisar, en el marco de nuestros intereses geopolíticos, las relaciones de la República Dominicana con la vecina República de Haití, principalmente en su aspecto migratorio, de intercambio comercial, ayuda mutua en el dominio de la industria y del desarrollo fronterizo, tomando en consideración nuestra situación geopolítica y la diferencia cultural de nuestros pueblos"*. En el punto 13: *"crear condiciones aceptables de vida en todos los bateyes a nivel nacional. Para alcanzar este objetivo, construiremos los edificios necesarios y dotaremos los bateyes... de servicios de educación, de salud pública y de distracción, indispensables para estimular el trabajo y elevar el nivel de bienestar de los obreros"*. José Francisco Peña Gómez, candidato del PRD, declaraba en La Vega que si él llegaba al poder en las próximas elecciones, prohibiría la importación de haitianos para la caña, mecanizaría la caña y diversificaría las industrias. El agrega: *"actualmente en los bateyes, no hay nada que hacer, a menos que uno quiera convertirse en semi-esclavo"*. Ver Bernardo Vega (1990: 14).
 13. En el plano técnico, ver respecto al tema *"La Opinion"*, Eric Landowski, *La Société Réfléchit*. Chap 1; *L'opinion publique et ses porte parole*. 21-56.
 14. Comité Dominicano de Solidaridad con los Pueblos, Centro Cultural Dominicano Haitiano, Colectivo de Trabajo Popular, Revista Tocayo, Movimiento Popular de Liberación, CEDEE, Movimiento Popular CEAPO, Grupo de Acción Comunitaria, OXFAM, Von Samaritain, etc.

el punto de vista haitiano y reaviva las sobrevivencias culturales de la esclavitud interiorizada por los braceros y fácilmente adoptada por los dominicanos que ven con malos ojos la presión a la baja de los salarios que ejerce la creciente presencia de los haitianos en una gama cada vez más extendida de sectores. Por otra parte, retomando la tesis de una sola isla, justifica indirectamente el discurso del "peligro africano" al mismo tiempo que refuerza la élite haitiana en su complejo de superioridad.

Al lado de esas dos corrientes de opinión, diversos análisis se producen. Se pueden clasificar en cinco categorías. La primera abarca los diferentes procedimientos que permiten una sobreexplotación de "braceros".¹⁵ La segunda, estudia la heterogeneidad y la segmentación del mercado de trabajo, refiriéndose o no al concepto de "sobrepoblación relativa" (Duarte, 1980; Lozano, 1985; Lozano y Baéz Evertsz, 1985; Duarte, Corten y Pou, 1986). La tercera, sitúa la migración haitiana en el marco de las migraciones internacionales sobre todo hacia los Estados Unidos (Báez Evertsz y D'Oleo Ramírez, 1985; Castor, 1987; Lozano y Báez Evertsz, 1988). La cuarta, aborda más la cuestión de la legalización del estatuto de la población haitiana y llega a veces a formular proposiciones concernientes a la "formalización" de las relaciones económicas entre los dos países.¹⁶ En fin, la quinta, se apoya en el exámen de factores que frenan la productividad del trabajo, en particular en el sector agrícola, propone como solución la deportación de los haitianos hacia su país. Este último análisis está en vías de constituirse en corriente de opinión en los años que vienen. Sus soportes, al mismo tiempo que invocan argumentos económicos de factura "neoliberal", afirman defender un punto de vista humanista bien comprendido tanto por los haitianos como por los dominicanos.

4. El análisis neoliberal

Bernardo Vega, brillante intelectual dominicano, ha defendido con coherencia la tesis de la deportación¹⁷ de los haitianos. Estigmatizando la

15. Hay una abundante bibliografía al respecto. Ver: Vilas et. al., (1973); Pierre Charles et. al. (1974); Díaz Santana (1976); CEPAE (1976); Báez Evertsz (1978); Lozano (1980); Veras (1983); Báez Evertsz (1984); Murphy (1984 y 1986); Madrugga (1986); Moya Pons (1986); Puig (1988).

16. Coloquio Internacional sobre la problemática de los braceros en República Dominicana celebrado en marzo de 1990 en Puerto Príncipe. Ver la ponencia de Carmen Amelia Cedeño Caroit.

17. En los textos de Vega (1989 y 1980), es el término de "deportación" el que es empleado más a menudo.

extraña convivencia entre "la extrema derecha y la izquierda" para rechazar la solución de repatriación. El explica las razones: "Los primeros... tienen necesidad de una mano de obra barata; hace falta reducir las presiones de las alzas salariales. Los segundos actúan sobre la base de un sentimiento humanitario pero piensan también que la presencia haitiana puede eventualmente ayudarlos en sus objetivos políticos, estimulando la desestabilización del país (...). Los argumentos para la repatriación son de orden político, económico y moral y no reflejan los prejuicios de tipo racial y social de las generaciones pasadas (Vega, 1989)". Corresponden a los intereses bien comprendidos tanto de haitianos como de dominicanos. Sin duda, la repatriación agravará a corto plazo la situación económica haitiana y aumentará las presiones sociales. Sin embargo, a largo plazo, esta solución conviene a los dos países.

La cuestión haitiana se inscribe en dos tipos de relaciones: por una parte las de la industria azucarera en República Dominicana; por otra parte, las relaciones comerciales y político-económicas entre los dos países.

Analizando la evolución de la industria azucarera, Bernardo Vega sostiene que habrá que reducir en un 50% la producción del Consejo Estatal del Azúcar (CEA), pues ésta crea con creces problemas que no resuelve. Para demostrarlo, dicho autor examina varios factores.

El primero se resume en la pregunta: ¿Por qué uno de los objetivos mayores de la política exterior dominicana es obtener una cuota azucarera de los Estados Unidos?. Según Vega, este objetivo se convierte realmente en prioritario a partir de 1962, debido a un factor externo: la Revolución Cubana. Por otra parte, las cuotas van a desaparecer pronto, quizás ya en 1991. ¿Por qué entonces sacrificar otros objetivos en nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos?: ¿ayuda económica o facilidades de inmigración para nuestros ciudadanos por ejemplo? De todas maneras, el valor de las exportaciones del CEA sobre el total de las exportaciones de bienes y de servicios no es más en 1988 que 2% (20% en 1981). Tres veces menos que las zonas francas, catorce veces menos que el turismo.

Segundo factor: La dependencia frente a la mano de obra extranjera. La resistencia de los dominicanos a cortar caña es lo que tradicionalmente justifica la necesidad de haitianos en nuestro territorio. Desde 1986, ningún contrato ha sido suscrito entre los dos países, los braceros vienen de manera ilegal. La mayoría se queda en República Dominicana después de la zafra. "En tanto que antes, los únicos haitianos que habían en el país estaban en los bateyes, hoy los haitianos están en todas partes pero están en número insuficiente en los bateyes" (Vega, 1990: 8).

"La economía dominicana, en el decenio de los ochenta, entró en un proceso de transformación estructural que no había tenido lugar después

que sobrevino al final del último siglo, es decir, durante los gobiernos de Liliis...un proceso parecido ha tenido lugar en Puerto Rico a partir de los años 1950 y más recientemente en Jamaica, en Trinidad Tobago, en Barbados y en las pequeñas Antillas. Este proceso implica que cada día una porción mayor de la población se desplace hacia las zonas urbanas, se proletarice y que la agricultura, para sobrevivir, deba tecnificarse y mecanizarse... El campesino tradicional tiene tendencia a migrar tanto hacia las ciudades, como hacia el extranjero...En el caso dominicano, existe una fuente de mano de obra dispuesta a sustituir ese campesino tradicional: el haitiano. Esta presencia haitiana representa desde entonces un factor que retarda el proceso de crecimiento económico en vez de estimularlo pues permite que subsistan sectores cuya transformación debería ser más acelerada" (Vega, 1990: 9).

Además de este aspecto económico, debemos destacar aspectos políticos. La cuestión de los braceros deteriora nuestra relaciones con Haití pero también nos perjudica frente a Caricom, la iniciativa de la Cuenca del Caribe y los acuerdos de Lomé, consecuencia de las protestas internacionales que suscita el maltrato, o el supuesto maltrato de braceros. Podría ocurrir que las prácticas existentes en un viejo sector tradicional perjudiquen a los sectores modernos y dinámicos de la economía dominicana.

Otro factor es el impacto político y social de los subsidios acordados a las empresas azucareras en el resto de la economía. En 1987 por ejemplo, para subvencionar al CEA hizo falta emitir 365 millones de pesos, lo que representa 12% de la masa monetaria en circulación durante ese año. Como ésta ha crecido en 24%, habría que concluir que la mitad de este crecimiento es debido al CEA. "En consecuencia, el CEA es responsable de una proporción importante de la inflación actual, del deterioro de la tasa de cambio y, por qué no decirlo, del malestar del que nosotros sufrimos hoy, consecuencia de esta inflación" (Vega, 1990: 9).

Como vemos, concluye Vega, "las empresas azucareras del Estado tienen un elevado costo para la nación. La pregunta lógica que nosotros debemos hacernos es la de saber si vale la pena continuar asumiendo estos costos. Los argumentos en favor de esta medida se basan en el hecho de que estas empresas producen divisas, empleo y llenan el mercado interno de azúcar y de melaza" (Vega, 1990: 21). Hemos visto lo que pasa con las divisas. En cuanto al empleo, debemos señalar que los haitianos representan un 70% de la población laboral en el azúcar. En lo que concierne al mercado interno del azúcar, debemos admitir que es cierto que el déficit del CEA es en parte atribuible al hecho de que el gobierno dominicano obliga al CEA a vender su azúcar por debajo del precio del mercado mundial. Es necesario destacar, además, que la subvención al CEA llegaría a la mitad del monto si

el azúcar fuera vendido en el mercado interno al precio del mercado mundial. En conclusión, desde ningún punto de vista, se justifica mantener la industria azucarera del Estado en su situación actual.

En otro texto que trata sobre el porvenir de las relaciones haitiano-dominicanas (Vega, 1989), el autor examina las relaciones comerciales entre los dos países. Después de haber señalado que el comercio bilateral no ha tomado la importancia económica y política que tenía en el siglo pasado sino desde hace cinco años, identifica dos causas: la devaluación del peso en 1983 y la política dominicana de subvención a los productos alimenticios. Este comercio es importante pero es clandestino de una y otra parte.

Sin embargo, "la experiencia universal pone en evidencia el hecho de que el contrabando no florece entre países limítrofes sino cuando las barreras aduanales entre éstos son elevadas, cuando estas barreras son diferentes frente a los otros países y cuando no existe equilibrio en la paridad de sus monedas respectivas... no es verdad que nosotros vayamos a eliminar el contrabando fronterizo con medidas policíacas. La solución reside en la disminución de las barreras entre los dos países, la armonía de estas frente a los otros países y en el equilibrio de su paridad monetaria" (Vega, 1989: 5).

Eliminar el contrabando de productos provenientes de otros países y de bienes subvencionados, no implica abandonar el comercio bilateral entre los dos países. Reduciendo los derechos aduanales sobre las materias primas industriales, estimularíamos las exportaciones manufacturadas dominicanas. Economías de escala permitirían disminuir los costos y compensar costos menores de mano de obra con Haití. Industrias gemelas en los dos países podrían administrar el diferencial de salarios. De todas formas, dado su potencial agrícola, la República Dominicana no puede sino ganar en esta reconversión. Sin duda, esto podría amenazar ciertos sectores haitianos, los cuales tendrán que reaccionar en el plano económico. Unas relaciones comerciales sanas deben estar basadas en el interés mutuo de las dos partes.

Es dentro de esta concepción de "sinceración" de precios que conviene igualmente tratar el asunto de los haitianos en República Dominicana. ¿Qué beneficio pueden sacar los haitianos en República Dominicana? Sus entradas aquí son apenas más altas que las que ellos tienen en Haití. Sin duda ellos deben emigrar pero hacia lugares donde puedan obtener entradas superiores. Tal vez deban continuar cortando caña. Pero ¿por qué no en las plantaciones de la Florida como lo hacen (de manera temporal) desde hace treinta años los jamaíquinos? Allí los trabajadores haitianos recibirían al menos el equivalente del salario mínimo federal de los Estados Unidos.

No se puede subestimar, concluye Bernardo Vega, los problemas prácticos provocados por una repatriación masiva, aún bajo los auspicios de

las Naciones Unidas. Está el caso de hijos de haitianos nacidos en Santo Domingo. Desde un punto de vista legal, muchos son apátridas. ¿Como distinguirlos de los emigrantes? Pero la dificultad mayor es sin duda que la deportación de los haitianos tropieza con intereses de potentes grupos económicos dominicanos: los productores de caña, de arroz, de café, la industria de la construcción, etc. (Vega, 1989: 16-17).

5. Crítica al análisis de Bernardo Vega

Una buena parte del análisis de Bernardo Vega está centrada en el carácter no rentable de la industria azucarera del Estado. Es innegable que tenemos que aceptar el cierre de un cierto número de empresas azucareras. El cierre de estos ingenios constituye uno de los medios más pertinentes para solucionar la cuestión de los braceros. Sin embargo, tres observaciones deben hacerse inmediatamente: 1) Las empresas privadas continuarán empleando braceros (éstas ocupan la tercera parte de los trabajadores azucareros); 2) los haitianos en el sector azucarero no representan más que la cuarta parte de los haitianos que hoy viven en República Dominicana; 3) existen bloqueos para que la producción de azúcar destinada al mercado interno dominicano se haga extensible al mercado interno haitiano. ¿No lo está reconociendo Bernardo Vega cuando dice: "nosotros queremos que el pueblo haitiano corte nuestra caña pero no queremos que el pueblo haitiano consuma el azúcar producto de la caña que corta este pueblo"? (Vega, 1989: 23).

El cierre de las empresas no rentables del CEA no resuelve el problema de los braceros. La mecanización y la tecnificación constituyen un programa a la orden del día desde el Informe Parsons en 1969,¹⁸ pero que no ha llegado hasta el presente a ningún resultado significativo. Por un largo tiempo será necesario recurrir a los braceros, aún en las empresas del Estado. Serán necesarios contratos que respeten mejor las convenciones internacionales. En ese sentido han sido realizados progresos en la zafra 1990-1991. El gobierno dominicano trata por este medio de protegerse de protestas internacionales. Pero las razones que justifican la entrada de haitianos a la República Dominicana se mantendrá por un largo tiempo.

18. Programa para Rehabilitación y Diversificación de la Industria Azucarera del Gobierno Dominicano, R. D., Vol., 1-4, 1969.

Bernardo Vega no da su propia estimación cifrada del número de haitianos viviendo fuera del sector azucarero.¹⁹ Al leerlo, parece que la presencia masiva de éstos sea reciente. El lo atribuye particularmente a la suspensión de los acuerdos entre el CEA y el gobierno haitiano, esto es, 1986. Por el contrario, varios estudios muestran que se trata de un problema más viejo. El de Wilfredo Lozano y Franc Baez Evertsz (1985) data el inicio de la presencia de los haitianos en otros sectores agrícolas a comienzos de los años 1970. Es a partir de 1980 que el fenómeno se acentúa. En 1981, un estudio de ONAPLAN evaluaba la proporción de haitianos en el café en 29% (ONAPLAN, 1981: 19). En su estudio de 1984, Lozano y Baez llegan, en las zonas encuestadas, a una proporción de 54%. En lo que concierne a la construcción, un senador del Partido Reformista estimaba en 1979 la proporción de haitianos de 30 a 40% (Veras, 1983). Incluso si la cifra puede ser exagerada, denota una presencia relativamente vieja también en este sector. La presencia haitiana podría ser menos visible, pues aún trabajando en la construcción, los haitianos viven a menudo en los bateyes próximos a Santo Domingo (por ejemplo: San Luís de Ozama o Palmarejo de Catarey), o concentrados en ciertos barrios de la capital (como Cristo Rey). Los inmigrantes haitianos aceptan una cierta segregación de viviendas para escapar a las embestidas continuas de que son objeto fuera del sector azucarero.

Vega tampoco hace una estimación del número de haitianos nacidos en República Dominicana que tienen el derecho, según la Constitución, a la nacionalidad dominicana. "¿Cuántos de éstos que nosotros consideramos haitianos por la manera como hablan... no son dominicanos de acuerdo a la ley? A esos no podemos repatriarlos: ¿Cómo separarlos unos de otros? ¿Cuántos casos hay de hijos de haitianos nacidos en Santo Domingo que no tienen documentos y que no están tampoco registrados por las autoridades haitianas?" (Vega, 1990: 16-17). A esas preguntas Vega no responde. Pero si como lo afirma el Centro Cultural Dominicano-haitiano, eran 250,000, o si, según nuestras propias estimaciones, eran alrededor de 200,000 de los

19. Vega retoma la cifra global (de todos los haitianos en R.D.) de 200,000 producidos por el Secretario Técnico de la Presidencia para 1981 señalando que "la presencia haitiana en República Dominicana sufrió un aumento sustancial desde 1981, debido a la situación económica decadente como al clima político inestable en Haití. Además, a la caída de la dictadura de Duvalier, las fuerzas armadas haitianas no han puesto obstáculos al paso de la frontera hacia Santo Domingo, lo que ha facilitado el movimiento hacia el Este. Por otra parte, la política americana para impedir la entrada de "boat peoples" en la Florida, ha acrecentado la presión al éxodo hacia la frontera dominicana". (Capítulo XI, A modo de Colofón, *Trujillo y Haití (1930-1937*, vol. 1: 413).

cuales 50,000 son adultos (Corten, 1991), la tesis de Vega sobre los beneficios de la repatriación estaría en parte invalidada.²⁰ Sin duda, los dominico-haitianos en parte pueden escapar a las discriminaciones y, en consecuencia, tampoco ejercerían presiones a la baja de los salarios, pero todavía faltaría que ellos tuvieran documentos. Sin embargo, estimamos que sólo un cuarto de ellos los tienen. Antes de 1986 la mayoría de dominico-haitianos estaban concentrados en todos los sectores. En las zonas francas del Este, constituían el 25% de la mano de obra. Los encontramos en los sectores de cítricos, de palma africana, de arroz, de café (Lozano y Báez Evertsz, 1985: 18) y, claro está, de la construcción. En Santo Domingo, las mujeres trabajan en el servicio doméstico, los hombres, además de la construcción, en el comercio y en los hoteles.

Un tercer límite a la tesis de Vega consiste, como por lo demás él lo admite, en la actitud de los empresarios dominicanos. Vega se dirige a los "jóvenes empresarios", pero la mayoría de los empresarios tienen una actitud condicionada por la sociedad rentista. Esta mentalidad es una realidad para los colonos del sector azucarero y para un cierto número de dirigentes del CEA. También es propia de los sectores agrícolas tradicionales: en el café y en el cacao, en tanto que es menos significativa en el tabaco y en el arroz. ¿Qué pasa con los empresarios de nuevos sectores agroindustriales, como los cítricos, la palma africana, la piña, etc? Es muy temprano para decirlo.

En fin, cuarto límite: todo el sistema aduanero, monetario y de subvenciones, está todavía regido por la sociedad rentista. Para cambiar ese sistema, no es suficiente decretar un cierto número de medidas económicas, ni de apenas una profunda reestructuración de la economía. Hace falta cambiar todo el sistema de representación política o bien ceder a las tentaciones de establecimiento de un régimen autoritario que acepte, como lo ha mostrado la historia latinoamericana reciente, la aplicación de una política neoliberal. Todavía falta que los militares, parte activa de la sociedad rentista, acepten operar una profunda reconversión de las mentalidades. La crisis de legitimidad que sacude el régimen balaguerista, perpetuada en las

20. Según un estudio de Marino Alcántara, "Experiencia del trabajo con los Haitianos", el 65% de los residentes en los bateyes son dominico-haitianos que viven en la "ilegalidad" en razón de motivos puramente discriminatorios de parte de las autoridades dominicanas. Estas personas no pueden ir a la escuela, casarse legalmente, obtener un empleo decente, viajar ni ejercer su derecho al voto, en tanto que los hijos de los Sirio-Libaneses, de los Españoles, de los Puertorriqueños y los de otras nacionalidad no tienen estos problemas.

últimas elecciones gracia a irregularidades "colosales",²¹ abre una doble vía, una intervención militar que Washington sólo apoyaría si las fuerzas armadas aceptan adoptar ciertas medidas de "sinceración" a nivel de los precios. ¿Es ésta la vía esperada por el grupo MODERNO al que pertenece Bernardo Vega? Parece más probable que él prefiera la otra vía: la de las reformas políticas. Esta vía está ya abierta. Encuentra partidarios en la izquierda y en el PRD.²² El PLD parece ser reticente a asociarse a un proyecto que no controlaría. En el contexto actual, el grupo MODERNO propone la creación de un puesto de Primer Ministro dejando al presidente Balaguer el cuidado de reinar.²³

6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana

Las tesis de Bernardo Vega, tal como han sido expuestas actualmente, reposan sobre premisas discutibles. Pero para explorar sus límites fundamentales, es útil analizar otra tesis formulada en ciertos medios políticos,²⁴ aquella de la "formalización" de las relaciones económicas. Esta tesis hace depender igualmente la solución de la cuestión haitiana de la "formalización" de las relaciones comerciales entre los dos países.

Un denominador común de esta tesis reside en las ventajas esperadas de la entrada de la República Dominicana y de Haití en los acuerdos de Lomé IV. La candidatura conjunta de esos dos países ha sido interpretada como una voluntad de integración entre las dos economías. Ha sido recibida en esta perspectiva. Esos acuerdos permitirían el aporte de fondos extranjeros (particularmente de origen español) para poner en marcha, en la zona fronteriza, planes de reforestación, de regulación de aguas, de electrificación, de producción agrícola y agro-industrial así como la apertura de zonas

21. La oposición señala el hecho, entre otras muchas irregularidades, que 47,000 personas han sido inscritas dos veces en los registros electorales y que 47,000 militares y policías han podido votar (contrariamente a los disposiciones de la Constitución). Los cálculos electorales del PLD daban a Juan Bosch vencedor con un margen de 60,000 votos. Esto ilustra, a propósito de este escrutinio, "fraudes colosales".

22. La plataforma de gobierno del PRD se extiende bastante sobre la necesidad de una reforma del Estado.

23. En la huelga general de noviembre de 1990, el Presidente Balaguer propuso, para sorpresa general, reducir su mandato a la mitad, 20/11/90.

24. Entrevista con Max Puig, dirigente del PLD, 18 de julio 1990. Ver también Plataforma de Gobierno del PRD 1990-1994: 9.1.

francas industriales. Preveen también la construcción de rutas que hagan posible el establecimiento de circuitos turísticos incluyendo lugares de los dos lados de la isla.

Estos proyectos fronterizos realizados gracias al apoyo de la cooperación y de capitales extranjeros están supuestos a contribuir al desarrollo de una infraestructura que facilite la "formalización" de las relaciones entre los dos países. Por una parte, deben responder a criterios de cálculo económico, aún cuando entren en los programas de cooperación. Por otra parte, tienen una apariencia centrípeta.

Dichos proyectos forman parte de las tendencias de búsqueda de economías de escala, aparecidas estos últimos años. En un primer tiempo, éstas han sido vistas como una amenaza al control de la burguesía dominicana sobre ciertos sectores comerciales en Haití.²⁵ Se ha dicho que este control se hacía, por la "Conexión Sirio-Libanesa". En 1978 la elección a la Presidencia de Antonio Guzmán (PRD) había sido interpretada como la victoria de la "burguesía de Santiago". Esta había jugado en el pasado un rol importante en la historia dominicana. A nivel económico, los "Sirio-Libaneses" tenían un lugar no despreciable desde el comienzo de siglo (Hoetink, 1985: 57-58). Del lado haitiano, el matrimonio de Jean-Claude con Michele Bennet había vuelto a dar a la oligarquía "Mulata" su rol económico y, ligado a ésta, se encontraban un cierto número de hombres de negocios Sirio-Libaneses. Progresivamente, se afirma la idea que siendo muy exiguos los dos mercados (dominicano y haitiano), los intercambios entre los dos países no pueden sino favorecer las economías de escala. Es hoy el punto de vista del Banco Mundial. Este será implementado en el marco de los acuerdos de Lomé.

Dentro de ese contexto, en primer lugar, es que se piensa poder formalizar el comercio entre los dos países. Lo que llamamos el "contrabando" se reducirá cuando los intercambios operen sobre bases de complementariedad entre las dos economías. Esta complementariedad debería establecerse sobre un cálculo económico teniendo en cuenta la productividad del trabajo y la diferencia de los salarios en ambos países. Esto supone que las materias primas sean sometidas a los mismos derechos de entrada, como es el caso de las zonas francas para las cuales hay exención de impuestos. Por otra parte, la existencia de una infraestructura fronteriza homogénea debería igualar las economías externas.

Este primer nivel de complementaridad no es sino la prolongación de las relaciones existentes. Los empleos de zonas francas, ¿no se han desplazado

25. Leslie Péan, *Haití-République Dominicaine: la Tentation Dominicaine*. Collectif Paroles, No. 16, febrero-marzo, y No. 17, abril-mayo.

de Haití a República Dominicana a partir de 1983, antes de la caída de Duvalier?. Y esto en razón de la devaluación del peso dominicano. En 1984 había 60,000 trabajadores de zonas francas en Puerto Principe, 25,000 en República Dominicana. Entre 1984 y 1986, más de 15,000 trabajadores se desplazan hacia República Dominicana.²⁶ Desde 1986, en este último país, el crecimiento de los empleos en zonas francas es espectacular: 70,000 en 1987, 130,000 en 1990. Durante el mismo período, los empleos bajan en Haití sin que se disponga de estadísticas precisas. Este tipo de complementariedad no favorece la integración económica. Al contrario, refuerza la transnacionalización de las economías, como ha sido el caso de los esfuerzos de "integración" en el Caricom. Esta transnacionalización ejerce un efecto sobre el éxodo rural. En un Estado rentista post-oligárquico la urbanización tiene por efecto reforzar la propensión a políticas de subvención o, cuando el FMI trata de frenarlas, provoca lo que llamamos "disturbios del hambre".

Un segundo nivel de complementariedad podría ser el cambio de productos manufacturados fabricados en la frontera de los dos países. Una política de electrificación fronteriza tendería a favorecer las inversiones en ese sector. Pero la diferencia de productividad en favor de la República Dominicana diagnostica que difícilmente podría ser compensada por Haití. Los salarios industriales en la zona fronteriza tendrían tendencia a igualarse teniendo en cuenta la presencia de "rayanos" (hijos de haitianos) en la zona fronteriza. Resultaría un desequilibrio en la balanza comercial entre los dos países y probablemente un flujo de haitianos hacia el lado dominicano.²⁷

Un tercer nivel es el del intercambio de productos alimenticios. En lo que concierne a los productos tradicionales (yuca, maíz, habichuelas, batatas, etc), Haití dispone de cierta ventaja. Se constata un efecto de crecimiento de este tipo de producción desde 1970 en Haití, cuando en República Dominicana constatamos una caída. Pero como se trata de una producción efectuada por el pequeño campesinado inserto en las relaciones de renta, parece difícil llegar a una comercialización sobrepasando una base regional.

En lo que concierne a los productos subvencionados, ninguna solución puede intervenir sin una coordinación, a decir verdad improbable, entre los dos gobiernos, sea por la adopción de una política de subvención parecida o semejante, sea en el sentido de una sincerización de los precios. La primera

26. Es el caso de cierto número de empresas que se desplazan de la parte occidental a la parte oriental de la isla. sin embargo, hace falta considerar el proceso de manera más liberal. Las inversiones son más atractivas al Este que al Oeste.

27. Corten (1989: Cuadros 3 y 4).

solución no es incompatible con una economía transnacionalizada; corresponde a los intereses de los inversionistas porque abre acceso de una y otra parte a una mano de obra barata. Esta última política, aunque difícil de implantar, permitiría una "formalización" de los intercambios susceptibles de extenderse a otros sectores, pero más temprano que tarde encontraría obstáculos, debido al modo de funcionamiento de sociedades rentistas.

En lo inmediato, la segunda solución corre el riesgo de desembocar en explosiones sociales y de suscitar el descontento del sector tradicional de los empresarios, explosiones y descontento que manifestarían la rigidez de las sociedades rentistas. Esta solución neoliberal solo puede ser eficaz si la sincerización de los precios se aplica a todos los sectores. A nivel agrícola, esto puede estimular la producción de víveres tradicionales haitianos; a nivel industrial, esto favorecerá a las empresas manufactureras dominicanas. Un desequilibrio se formará así entre los beneficios que pueden sacar los empresarios haitianos y dominicanos. Pero el obstáculo fundamental es la desorganización completa de los circuitos de renta que la sincerización de precios tiende a provocar en los dos países. A corto plazo, esta desorganización impedirá una "formalización" de las relaciones y reducirá drásticamente los intercambios. Por el contrario, si la sincerización de precios no se extiende más allá del sector de los productos subvencionados, el contrabando de productos manufacturados provenientes de Haití diluirá rápidamente la "formalización" de las relaciones de intercambio.

La tesis de la "formalización" de los intercambios está formulada por Max Puig con la meta de elaborar una política migratoria. En esta perspectiva, la "formalización" de las relaciones de intercambios comerciales está concebida como un aporte a la legalización de la presencia de los haitianos en República Dominicana. Esta legalización, dando un estatus de persona en su totalidad a los haitianos, está supuesta a reducir los efectos de la presión a la baja de salarios que su presencia "ilegal" engendra. Aún si esta "formalización" permanece incompleta, va en el sentido de la solución de la cuestión haitiana. No es lo mismo en la solución neoliberal. Su aplicación provocaría, en un primer tiempo, serias perturbaciones agravadas por la presencia de haitianos. Es por lo que Vega propone la deportación, aún sabiendo que ésta no se produciría de un día para otro.

La legalización de los haitianos sólo puede ser realizada por etapas. Tratemos de delinear un visión prospectiva. La primera etapa concierne evidentemente a los braceros. Un acuerdo conforme a las convenciones del BIT ha sido firmado entre los dos gobiernos para la zafra 1990-1991.²⁸

28. Información no confirmada.

Mejorando, aún en la forma, sus condiciones, sería la organización de trabajo del conjunto de los trabajadores la que podría encontrarse afectada. Evidentemente, no son disposiciones de carácter jurídico las que pueden transformar el uso de los braceros como recursos naturales, agotados sin cesar, en un empleo productivo de la fuerza de trabajo. Estas pueden sin embargo actuar en la "mentalidad de negros marrons" que tienen a menudo los trabajadores fuera del Sector Azucarero. Pueden influenciar también la actitud de los trabajadores dominicanos respecto a ellos.

En una segunda etapa, la "formalización" de las relaciones comerciales debería permitir regularizar la migración temporera para los otros cultivos. En efecto, en los sectores del arroz, del café y del cacao, una parte de los trabajadores haitianos son inmigrantes temporales. Desde los años 70, esta migración temporera se ha desarrollado mucho en la parte septentrional de la isla (Lozano y Báez, 1985). Otorgándoles visas y permisos de trabajo temporales, podrían hacer más sano el mercado de trabajo en esos sectores. Igualmente esto incitaría quizás a regresar a Haití a un cierto número de trabajadores haitianos que vegetan en República Dominicana entre las cosechas. En esa etapa, el reconocimiento de los derechos sindicales a los extranjeros previsto por el Código de Trabajo podría hacerse efectiva.

En una tercera etapa, medios administrativos podrían ser puestos en marcha para que los hijos de haitianos, legales o ilegales, sean inscritos, conforme a la Constitución, en los registros de Estado Civil de las municipalidades dominicanas. Un programa podría ser elaborado permitiendo a los padres de esos hijos tener permiso de estadía y de trabajo de media duración renovables. Otro programa podría ser elaborado para que los niños haitianos inscritos en las escuelas primarias y secundarias obtengan, al término de un cierto número de años de estudios, un estatus de residente permanente.

En una cuarta etapa y sobre la base de la experiencia administrativa adquirida en la fase anterior, podría acordarse que todo haitiano nacido en República Dominicana obtenga la nacionalidad dominicana.

En fin, la quinta etapa podría otorgar un permiso de estadía y de trabajo temporal, pudiendo transformarse en residencia permanente, a todos los haitianos que vivan en República Dominicana. Sobre esta base señalamos cómo adoptar una política migratoria más estricta en las fronteras.

¿En qué medida la legalización de los haitianos es susceptible de contribuir a la modernización de las culturas tradicionales? Por una parte, no es seguro que esta reduzca la discriminación a nivel de los salarios, discriminación que no es por demás sistemática. Por otra parte, la mano de obra haitiana no es solamente apreciada por los empresarios porque es

barata, sino también porque los haitianos trabajan "más duro". La tecnificación y la mecanización no excluiría *a priori* a los haitianos del mercado de trabajo. Por otra parte, ellos están igualmente presentes en nuevos sectores como la agroindustria. De manera más general, se debe destacar que los frenos a la tecnificación y a la mecanización no son solamente tributarios de la "oferta ilimitada de mano de obra", sino de las relaciones rentistas que dominan en los sectores tradicionales de exportación. Suponiendo que todos los haitianos sean deportados, los empresarios modernizantes dominicanos podrían encontrarse en una situación paradójica, en un país que cuenta al menos con un 20% de la Población Económicamente Activa desempleada faltaría una mano de obra productiva. Por lo demás, el proceso de éxodo rural que arranca los jóvenes más dinámicos de los campos es irreversible.

7. Conclusión

La República Dominicana vive desde 1980 una profunda reestructuración de su economía. Igual fenómeno se produjo en Puerto Rico en los años 50 y en los países de CARICOM al final de los años 60. Esta reestructuración marca la caída de la producción azucarera pero también de otros cultivos tradicionales de exportación. La apertura de zonas de libre comercio ha permitido al capital internacional transnacionalizar las economías caribeñas: desarrollo del turismo, de industrias manufactureras ligeras (limitándose, a menudo, a la fase de ensamblaje) y de zonas francas "culturales". Por todas partes la urbanización y la migración hacia el extranjero se han acelerado.

La economía rentista no ha desaparecido pero sus bases son débiles. Subsiste como modo de funcionamiento de "administración" de la población. Asegura, por procesos complejos y contradictorios, la reproducción de la población urbana de la cual una parte es utilizada como fuerza de trabajo transnacionalizada. Opera igualmente en la degradación de la población: los jóvenes más calificados se van al extranjero. El envío de dinero abre un nuevo círculo de la renta. En esas circunstancias, la población rural no acepta más cualquier condición de trabajo.

Esta situación explica en República Dominicana la presencia de numerosos trabajadores haitianos. El proceso de degradación de la población se extiende sobre el "bajo país" que constituye desde entonces la sociedad agrícola haitiana. En ese sentido la integración de las dos economías es un hecho consumado. Los esfuerzos de "formalización" de esta integración deben ser analizados a nivel económico y a nivel político. En el plano económico, todavía durante largo tiempo estas se enfrentarán a las rigideces

de la sociedad rentista. En el plano político, son las "libertades personales" de las cuales está privada una parte importante de la población, tanto en República Dominicana como en Haití. Lo que está en juego es el establecimiento de un Estado de Derecho. Es por eso que la cuestión de las reformas políticas está a la orden del día en los dos países.

La solución neoliberal podría reivindicar ir en esta dirección. Repatriando, bajo la égida del Comité de Refugiados de las Naciones Unidas, a los haitianos que viven ilegalmente en República Dominicana se ejercería una presión para que sus libertades sean reconocidas en Haití como en República Dominicana. Los límites de la solución neoliberal se encuentran más bien a nivel económico. Por una parte, permaneciendo en la imprecisión, Bernardo Vega no reconoce que la repatriación mantendría en República Dominicana cerca de la mitad de los que viven actualmente. Por otra parte, el razonamiento económico que justifica la repatriación no se mantiene verdaderamente. Este no sanearía las relaciones de trabajo de los sectores tradicionales de la economía. Por el contrario, asistiríamos a un debilitamiento de éstos, a un impulso todavía mayor de la migración al extranjero y a un refuerzo del círculo del dinero enviado por los migrantes. Los neoliberales no excluyen estos dos últimos procesos. Quizás tampoco el primero. Podríamos, entonces, interrogarnos sobre la sinceridad de sus preocupaciones humanitarias.

Referencias bibliográficas

- Angellir, Jean-Pierre (1976):** *La Rente Pétrolière*. Paris: CNRS, 1976.
- Báez Evertsz, Francisco (1978):** *Azúcar y Dependencia en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alpha y Omega.
- Báez Evertsz, Francisco y Francisco D'Oleo Ramírez (1985):** *La emigración de Dominicanos a Estados Unidos: Determinantes Socio-Económicas y Consecuencias*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Báez Evertsz, Francisco (1984):** *Braceros Haitianos en República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Friedrich Ebert.
- Balaguer, Joaquín (1947):** *La Realidad Dominicana*. Buenos Aires: Impr. Ferrari Hnos.
- Balaguer, Joaquín (1984):** *La Isla al Revés, Haití y el Destino Dominicano*. Santo Domingo: Librería Dominicana.
- Cassá, Roberto (1980):** *Historia social y Económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Alpha y Omega.
- Cassá, Roberto (1982):** *Capitalismo y Dictadura*. Santo Domingo: Editora Alpha y Omega.
- Cassá, Roberto (1986):** *Los Doce Años: Contrarrevolución y Desarrollo*. Santo Domingo: Alpha y Omega.
- Castillo, José Del (1978):** *La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana 1900-1930*. Santo Domingo: CENDIA.

- Castor, Suzy (1987):** *Migración y Relaciones Internacionales (El Caso Haitiano-Dominicano)*. México: Siglo XXI. 2da. Ed.: Santo Domingo, Editora Universitaria UASD, 1987.
- Castor, Suzy (1971):** *La Intervención Norteamericana en Haití y sus Consecuencias*. México, Siglo XXI.
- CEPAE (1976):** "Inmigración Haitiana y Producción Azucarera en la República Dominicana". Seminario Sobre Inmigración Haitiana Hacia la República Dominicana. Santo Domingo: Alpha y Omega.
- Corten, André (1991):** "La question des braceros, une pièce du puzzle". En: Cary Hector y Herard Jadotte (editores): *Haití 86-88: Continuités et Ruptures*. Port-au-Prince: Editions Deschamps.
- Corten, André (1989):** "Haití: un Mouvement Social sans Allocutaire". En: *Annales des Pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes*, No.8, 1989:1-21. (Université d'Aix-Marseille III)
- Corten, André, colaboración de Marie-Blanche Tahon (1989):** *L'Etat Faible, Haití, République Dominicaine*. Montréal: Les Editions du CIDIHCA.
- Corten, André y Marie-Blanche Tahon (1988):** *L'Etat Nourricier, Proletariat et Population*. México Algérie. Paris.
- Corten, André y Marie-Blanche Tahon (1982):** "La Prolétarisation Familiale: les Ouvrières des Zones Franches et les Travailleurs Sucriers de l'Est Dominicain". En:

Amérique Latine, CETRAL, No.12,
octubre-diciembre.

- Corten, André (1986):** *Porte au Sucre. Prolétariat et Prolétarisations, Haïti et République Dominicaine*. Montreal: CIDIHCA.
- Díaz Santana, Arismendi (1976):** "The Role of haitian braceros in Dominican Sugar Production". En: *Latin American Perspectives*, Vol. III, No.1.
- Duarte, Isis, André Corten y Francisca Pou (1986):** *Trabajadores Urbanos, Ensayos Sobre Fuerza Laboral en República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Universitaria-UASD.
- Duarte, Isis (1980):** *Capitalismo y Superpoblación en Santo Domingo*. Santo Domingo: CODIA.
- Foucault, Michelle (1975):** *Surveiller et Punir*. Paris: Gallimard, 1975.
- Foucault, Michelle (1975b):** *La Volonté de Savoir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michelle (1976):** *Histoire de la Sexuité*, Tomo I. Paris: Gallimard.
- Girault, Christian A. (1985):** *El Comercio del Café en Haïti*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Héctor, Cary, Claude Moise, y Emile Ollivier (editores) (1976):** *L'Explosion de 1946.: Bilan et Perspectives*. Lassalle: Collectif Paroles.
- Hoetink, Harry (1985):** *El Pueblo Dominicano (1850-1900), Apuntes para su Sociología Histórica*.

- Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra.
- Hurbon, Laennec (1988):** *Le Barbare Imaginaire*. Paris: Les Editions du Cerf.
- Leopold, Marion (1981):** "La Résistance Paysanne en Haiti: Eléments pour une Analyse". En: Lawrence R. Alschuler (editor): *Développement Agricole Dépendant et Mouvements Paysans en Amérique Latine*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Lundahl, Mats y Ramón Vargas (1983):** "Inmigración Haitiana Hacia la República Dominicana". En: *Eme-Eme, Estudios Dominicanos*. Vol. XII, No.68, 1983 septiembre-octubre.
- Lozano, Wilfredo (1980):** "Azúcar, Fuerza de Trabajo y Desarrollo en República Dominicana". En: *Revista Ciencia y Sociedad*, Vol. V, No.2, Santo Domingo, julio-diciembre
- Lozano, Wilfredo (1985):** *Proletarización y Campesinado en el Capitalismo Agroexportador*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC.
- Lozano, Wilfredo y Francisco Baéz Evertsz (1985):** *Migración Internacional y Economía, Cafetalera, Estudio sobre la Migración Estacional de Trabajadores Haitianos a la Cosecha Cafetalera en la República Dominicana*. Ginebra: Comité Intergubernamental para las Migraciones, CIM.
- Lozano, Wilfredo y Frank Bález Evertsz (1988):** "La Migración Estacional de Trabajadores Haitianos a la Cosecha Cafetalera

Dominicana". En: *Población y Desarrollo*, VII, No.21, enero-marzo.

Madruga, José Manuel (1986):

Azúcar y Haitianos en la República Dominicana. Santo Domingo: Ediciones MSC.

Marini, Ruy Mauro (1973):

Dialéctica de la Dependencia. México: ERA.

Marx, Karl (1974):

Le Capital, Livre 3, T. 3. Paris: Editions sociales.

Meillassoux, Claude (1975):

Femmes, Greniers et Capitaux. Paris: Maspero.

Moreno, José A. (1970):

Barrios in Arms, Revolution in Santo Domingo. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Moise, Claude (1990):

Constitutions et Luites de Pouvoir en Haiti, Tomo II. Montréal: CIDIHCA.

Moya Pons, Frank (editor):

El Batey, Estudio Socioeconómico de los Bateyes del Consejo Estatal del Azúcar. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, Inc.

Murphy, Martin F. Murphy (1984):

"Semejanzas y Diferencias en la Utilización de la Mano de Obra en las Plantaciones Azucareras en la República Dominicana". En: *Revista Ciencia y Sociedad*, Vol, IX, No. 2, mayo-agosto.

Murphy, Martin F. (1986):

Historical and Contemporary Labor Utilization Practices in the Sugar Industries of de Dominican Republic.

- Columbia University, Ph.D. Thesis.
University Microfilms International.
- Pierre Charles,
Gérard et al. (1974):** *Sociología y Política en Haití y República Dominicana*. México: UNAM.
- Pulg, Max (1988):** "La migración haitiana en República Dominicana". La Habana. Ponencia presentada el 22 de noviembre, 1988.
- Trouillot Michel R. (1986):** *Les Racines Historiques de l'Etat Duvalérien*. Port-au-Prince: Editions Deschamps.
- Ollivier, Emile,
Claude Moise,
Cary Hector,
y René Depestre:** *1946-1976: Trente Ans de Pouvoir Noir en Haití*. Lassalle: Collectif Paroles.
- Paquin, Lyonel (1988):** *Les Haitiens, Politique de Classe et de Couleur*. Port-au-Prince: Imprimerie Natal.
- Vega, Bernardo (1989):** "Problemas Sociales y Políticos Creados por la Industria Azucarera Dominicana". Santo Domingo: Conferencia Pronunciada en el Seminario *Perspectivas de la Industria Azucarera Dominicana*, "Consenso Agrario", 6 de septiembre.
- Bernardo Vega (1990):** "El Futuro de la Relaciones Haitiano-Dominicanas, Tópicos para Agenda". Conferencia pronunciada ante la Asociación nacional de jóvenes empresarios (ANJE) Hotel Jaragua 17 de enero 1990.

**Veras, Ramón Antonio
(1983):**

Inmigración, Haitianos, Esclavitud.
Santo Domingo: Editora Taller.

**Vilas, Carlos M. et al.
(1973):**

*Imperialismo y Clases Sociales en el
Caribe.* Buenos Aires: Cuenca Ediciones.
2da. Ed: Corten , André et al. (1976):
*Azúcar y Política en la República
Dominicana.* Santo Domingo:
Editora Taller.